

DE DOBLE FILO

Por, **María Belén Saez de Ibarra**
Curadora y crítica de Arte

En **De Doble filo** nuevamente nos enfrentamos al lenguaje performativo operando. Este lenguaje performativo, ya lo hemos dicho, es una preocupación constante en el trabajo de Clemencia. El lenguaje que a ella le interesa, es aquel que no sirve para decir, para contar, para describir, para teorizar, sino en cambio aquel lenguaje que opera, que hace hablando. Un habla sin voz. Y esto es porque su obra está centrada en recoger el acontecimiento.

El acontecimiento se resiste a ser hablado. Se resiste al saber, a la certeza. Se resiste al hacer saber, como lo diría Derrida. Se desenvuelve en el secreto, en la promesa –que es el elemento mismo del lenguaje-, y es siempre la posibilidad de una imposibilidad. No podemos dominarlo conscientemente, y por tanto no podemos decirlo.

¿Cómo es que este lenguaje para el silencio opera?

Esta es tal vez la pregunta que una y otra vez se hace la artista. Lo que encontramos en estas obras que se presentan en esta exhibición “**Actos del habla**” es muy cercano a la experiencia del rito en el lenguaje, y así me he referido a sus obras. Esta operación del lenguaje tiene que ver con el cuerpo, con el gesto, con la repetición.

La repetición es fundamental en el lenguaje. Para que haya lengua es necesario que haya repetición. Esta sería otra contradicción difícil de tramitar desde el conocimiento que tenemos sobre el lenguaje: ¿Cómo podemos experimentar el acontecimiento -que es siempre excepcional y distante de toda regla- desde el lenguaje? ¿Existe acaso otra posibilidad de relacionarme con esta experiencia del acontecimiento fuera del lenguaje?

En **De doble filo** vemos repetir una y otra vez la escritura, literalmente así, que dibuja una casa en la pantalla, luego una y otra vez, esa casa es dibujada en el lodo. Esta escritura se presenta como indicio del paso de una inundación, cuyas aguas residuales van borrando las líneas que habían sido trazadas. Ya vemos el torrente aparecer. Escuchamos la violencia de la naturaleza arrasando. Luego un blanco y el sonido y la imagen de un corte de un filo punzante.

Qué duda cabe, que este sujeto que dibuja con su cuerpo en el lodo está enfrentado al paso de la muerte de otros –suyos-, a la pérdida absoluta del hábitat. Que está ante el desamparo desarmado y desgarrado –como en la pantalla el desgarrar del corte filoso- en la imposibilidad de acoger esto que le viene verticalmente de arriba y sin anuncio, que lo deja sin “morada”.

La experiencia a la que estamos accediendo por los indicios de esta performatividad, es una experiencia que no puede ser asimilada desde el

entendimiento, desde el saber, desde el conocimiento. Estamos ante una experiencia que es vivida en la lengua del silencio. Es esta escritura la que hace la vivencia. Como en **Treno**, desde el acto del duelo, siendo en este sentido “actos del habla”.

Esta puesta en presencia del acontecimiento que busca Clemencia en sus videoinstalaciones es posible en su eficacia a través del uso del medio del video que ha venido a ocupar toda la producción de la artista. Y es que en estas puestas en escena con la utilización de la imagen en movimiento y el sonido, cuidadosamente atendidos desde su hondo significado cultural y por tanto de sus efectos en nuestra vida síquica; ocurre un trabajo del inconsciente (en el sentido psicoanalítico) que obra en el espectador que enfrenta estas obras.

DE DOBLE FILO

Por MARÍA BELEN SAEZ DE IBARRA